
*Manifiesto poético**

José Luis Ángeles *et al.*

Cuando a propósito de la preparación de este acto nos encontramos, constatamos desde un principio que asumíamos no pertenecer –ni querer hacerlo– a un determinado grupo intelectual o estético. Sin embargo, empezamos también al mismo tiempo a reconocer cierto acuerdo en torno a posiciones que, más allá de lo estrictamente literario, nos ubica –también dentro de la literatura– ideológica y políticamente. No quisiéramos que las reflexiones que ahora os comunicamos fueran interpretadas como producto de planteamientos dogmáticos: quieren ser más un punto de partida que uno de llegada; es decir, una invitación abierta al diálogo y al debate. Así, este texto habría de completarse con vuestra actitud ante el mismo.

Los responsables de esta breve reflexión no somos propiamente los componentes de esta mesa; creemos transmitir lo que son reflexiones compartidas por las personas que, de hecho, las suscriben. Nos situamos en un lugar paradójico en el que sostenemos distintas propuestas y, al mismo tiempo, una propuesta común. Creemos en la existencia de un territorio que no es de nadie y que, precisamente por ello, puede llegar a ser de todos.

* Firmado por: José Luis Ángeles, Mar Busquets, Rafael Camarasa, Salvador Company, Equipo Crítico «Alicia Bajo Cero», Carlos Durá, Enrique Falcón, José Miguel Gadea, Ramón Gómez-Ferrer, Antonio J. Martín, Jorge Juan Martínez, Antonio Méndez Rubio, Ester Quirós, Arturo Ruiz y Virgilio Tortosa. En Valencia, a 26 de Enero de 1993.



Entendemos que la escritura es política. Y, así, nos oponemos a determinadas estéticas aceptables, y aceptadas, por el poder institucional, cuyo fin consiste en enmascarar las situaciones –ineludibles– de conflicto. Ante las dinámicas de oficialización de determinadas estéticas, y no otras, queremos mantener una posición crítica, especialmente ante aquéllas que están sirviendo para legitimar ciertas formas de poder, en este caso de la cultura establecida. Hay que añadir a esto que urge, desde nuestro punto de vista, plantear esta postura nuestra desde un continuo estado de revisión y, sobre todo, de autocrítica. Defendemos tanto el texto intolerable como la tensión unidad/diversidad, por lo que dicha tensión tiene de inaceptable para cualquier dinámica de control. Asumimos posiciones ideológicas explícitamente radicales en tanto procuramos que nos importe tanto el decir como el hacer, sin perder de vista que decir es también hacer y que, por tanto, nuestras escrituras se quieren asimismo acción. Dicho proyecto es igualmente global, vertebral y quiere empapar toda una praxis de vida, y no sólo lo que particularmente sería una declaración de acto de salón o de congreso. De este modo, la transformación a la que apuntamos no afecta tanto a la de ciertas estructuras, que también, como a la de las premisas y presupuestos que las generan: entre otros, el individualismo, el utilitarismo de la razón instrumental, el estatuto de la democracia formal, la dinámica expositiva de una cultura insolidariamente europeísta, la marginación estructural de importantes sectores de la población como garantía de seguridad para la propia estructura que margina, las raíces paralizantes del discurso progresista y socialdemócrata, etc.

A pesar de que somos conscientes de la existencia de determinado interés político y económico por reducir a términos de ingenuidad lo aquí planteado, señalaríamos, de aceptar antecedentes, a aquéllos que de un modo u otro plantearon históricamente un proyecto revolucionario, no violento pero sí agresivo. Quedaría sólo señalar nuestro rechazo del aplauso por lo que éste tiene de eficaz neutralizador de lo intolerable y por lo que también tiene de capacidad para convertir este espacio en espacio del espectáculo y de la actuación, y no tanto de la acción que, como ya se ha sugerido, queremos sea nuestro más inmediato horizonte.

